



Capítulo 57

Alon bajó discretamente la mirada y observó algo congelado con forma de luna creciente.

Luego, dirigió su atención a Maverick y habló.

«Ya te lo he dicho, recompónte».

«Yo...».

Cuando Alon confirmó que Maverick, que se había levantado apresuradamente, ahora se estaba recomponiendo tardíamente, dirigió su mirada hacia «eso», no, hacia el Exiliado.

El Exiliado, vestido con las túnicas negras del Viento del Este, hacía solo unos instantes miraba a Alon con ojos llenos de indiferencia y arrogancia.

«¿Por qué salieron mal las cosas?».

Alon miró al Exiliado con expresión tensa.

Según el informe, se suponía que el Exiliado no llegaría a la quinta capa ahora, sino tres días más tarde.

Incluso eso suponía que el Exiliado se moviera a un ritmo rápido.



Originalmente, se pensaba que el Exiliado tardaría más de cinco días en descender a este lugar.

Así es como debería haber sido.

Sin embargo, ahora, el Exiliado había alcanzado el quinto nivel.

Sin darse cuenta, la mano de Alon tembló ligeramente.

El Exiliado que se encontraba ante él había adoptado la forma de un duende.

Con orejas demasiado grandes para ser humano, piel verde y nariz ganchuda, estaba claro que se trataba efectivamente de un duende.

Sin embargo,

Nadie, incluido Alon, pensó que este ser fuera simplemente un duende.

Aquellos como Argonia y Himan, que habían adquirido ojos para ver la verdad del mundo.

Incluso mercenarios que no poseían esos ojos.

Todos los presentes sabían que no era algo que pudiera entenderse por su mera apariencia.

Su presencia naturalmente abrumadora era suficiente para dominar el espacio en sí.



Alon no fue una excepción a esta constatación, y entonces...

—Hoo...

Habló.

La arrogancia de sus ojos no había desaparecido.

Sin embargo, el aburrimiento que antes los llenaba ahora había sido sustituido por la curiosidad, lo que hizo que una sonrisa se dibujara en su rostro.

«Estás haciendo algo divertido, insecto».

Su dedo índice levantado se curvó lentamente, frotándose la barbilla.

Al ver esto, Alon habló en voz baja.

«... Kailas».

Como era una criatura humilde, buscaba el conocimiento.

Debido a que era una criatura humilde, llegó al final de su búsqueda y despertó a la ley, ascendiendo al rango de dios.

El Rey de todos los Glotones.



Cuando Alon pronunció el nombre de Kailas, la curiosidad en sus ojos se intensificó.

«¿Incluso sabes mi nombre? Impresionante».

Kailas se echó el cabello hacia atrás, ahora con una agradable sonrisa, a diferencia de antes.

«Muy bien. Ahora mismo estoy de buen humor, y parece que los demás también. Mostraré un poco de misericordia».

«Vete. Y te dejaré vivir».

Una propuesta.

Pero Alon...

«Prepárate para la batalla».

Él dio su respuesta al mando del escuadrón de exterminio.

«Tsk, iba a dejarte vivir porque parecías un insecto divertido».

Al oír esto, Kailas lo miró como si estuviera contemplando a un tonto.

«Si insistes en beber la poción del castigo, que así sea, insecto».

Levantó la mano una vez más.



«¡Prepárense para la batalla!».

La voz de Argonia, sacudiéndose el miedo, marcó el inicio de la lucha.

Desde el momento en que el Exiliado alcanzó la quinta capa, el plan original de Alon ya se había vuelto completamente inútil debido al giro inesperado.

Su plan requería un día completo de dedicación para ejecutarse.

Sin embargo, eso no significaba que hubiera renunciado a exterminar al Exiliado.

Por mucho que el plan se hubiera torcido, seguía creyendo que podían derrotar al enemigo.

Había dos razones principales para ello.

Una era que Kailas, a diferencia de Ulthultus, aún no había progresado completamente hasta el nivel de un Dios Sabio, como había predicho Alon.

La otra razón era que, a diferencia de lo ocurrido durante la batalla contra Ulthultus, los mercenarios ahora estaban algo más preparados para enfrentarse al Exiliado.

¡Tch-!



La magia salió disparada de la mano de Kailas en un instante, dirigida hacia Alon y los mercenarios.

Pero...

¡Crash!

Con un sonido de algo rompiéndose, el corte invisible de Kailas fue bloqueado por la espada que empuñaba Argonia.

«¿Una Espada Disipadora, es eso...? Qué divertido... has traído algo interesante».

En la mano de Argonia había una espada capaz de cortar la magia, una de las menos de cien que existían en el continente: la Espada Disipadora.

Aunque no podía atravesar a las personas, la espada, fabricada exclusivamente para cortar la magia, era suficiente para atravesar los hechizos de Kailas, ya que este aún no había alcanzado por completo el nivel de un Dios Sabio.

¡Boom!

Con una confianza recién descubierta, Argonia se impulsó contra el suelo y cargó contra Kailas, lo que marcó el verdadero inicio de la batalla.

Del mismo modo, Maverick, equipado con una espada Dispel siguiendo el consejo de Alon, se unió a la lucha, mientras que Myaon aprovechó rápidamente el entorno para empezar a disparar flechas.



Tres contra uno.

Numéricamente, fue una pelea en la que tenían una superioridad abrumadora.

Gracias a Alon, los mercenarios ya conocían la mayoría de los tipos de magia que Kailas utilizaría, lo que los convertía en oponentes formidables que le presionaban.

Sin embargo, incluso con la cooperación de los cuatro mercenarios y el hecho de que todos sus hechizos habían sido neutralizados,

«Je...».

Kailas parecía encontrar la situación bastante divertida, ya que una sonrisa retorcida se dibujó en sus labios.

Luego, juntando los dedos índice y medio, formó un sello y levantó ligeramente la mano.

Y...

Con eso, como si la paz anterior hubiera sido una mentira, los monstruos comenzaron a brotar del suelo.

La quinta capa se sumió rápidamente en el caos.

Por supuesto, Alon tampoco se quedó de brazos cruzados.

«Hoo...»



Alon exhaló un aliento blanco y pronunció una palabra.

«Hielo y nieve (氷雪)».

Mientras formaba un sello, el hielo comenzó a acumularse frente a él.

Al ver esto, Alon pensó para sí mismo.

«Tengo que acabar con esto lo antes posible».

Aunque la batalla entre Kailas y los mercenarios se mantenía estable, Alon sabía que no duraría mucho más.

Podía verlo.

Las Espadas Disipadoras que Argonia y Maverick empuñaban, aunque habían bloqueado algunos hechizos, comenzaban a agrietarse lentamente.

La expresión de Himan se ensombrecía por segundos.

«Forma (像)».

Mientras pronunciaba otro conjuro, el hielo se elevó alrededor de Alon.

Entonces,



«La gloria de las montañas nevadas».

Una esfera redonda se formó ante los dedos medio y anular de Alon, congelándose y comenzando a producir cristales de nieve.

«El destino inevitable de los ciegos».

En poco tiempo, la flor de hielo floreció.

El cristal hexagonal se expandió rápidamente, consumiendo el aire circundante para crear una forma masiva,

¡Crack, crack, crack!

En el centro del cristal, una hermosa lanza se materializó ante los ojos de Alon.

Y entonces, en el momento perfecto.

«Hoo...».

Rine, que estaba detrás de Alon, sacó un libro de su pecho y...

«Essetra-ia Amatia...».

—murmuró en voz baja.

¡¡¡Zas!!!



En un instante, el tomo mágico se abrió con un zumbido resonante.

¡Clang~!

De repente, docenas de capas de cadenas negras salieron disparadas del aire y se precipitaron hacia Kailas.

«P...»

Sorprendido por esta situación inesperada, el Exiliado abrió mucho los ojos mientras miraba las cadenas.

Sin embargo...

¡Caramba!

Antes de que pudiera reaccionar, las cadenas voraces ya habían atado su cuerpo.

Con esta ayuda inesperada, Alon, que había obtenido una oportunidad más rápida de lo esperado, no perdió tiempo.

«Lanza de hielo (氷精画戟)».

Sin dudarlo, lanzó su hechizo.

Y entonces...



iiiiCrack-crack-crack-!!!!

La lanza, nacida de la flor de hielo en flor, se disparó hacia el Exiliado, envolviéndolo en un instante.

¡Chisporroteo!

Congeló todo a su alrededor, llevando el silencio a la quinta capa.

Los monstruos dejaron de moverse.

Siguiendo su ejemplo, los mercenarios que habían estado saliendo frenéticamente del suelo también se detuvieron.

Pronto, todas sus miradas se dirigieron hacia un mismo punto.

Las ruinas antiguas.

En medio de esas ruinas se alzaba la enorme flor de hielo (氷花).

Los mercenarios miraban con asombro al conde Palatio, quien había creado la flor de hielo.

Del mismo modo, los líderes del gremio, que momentos antes habían estado luchando contra el Exiliado, se quedaron con la boca abierta.



Traducción : Leo

La desesperación se apoderó de los ojos de los mercenarios.





Los líderes del gremio, que habían estado luchando contra él, se sintieron abatidos por la derrota.

Sin embargo, el Exiliado, que había traído la desesperación y la derrota a todos, simplemente sonrió levemente y habló.

«Me has atrapado, insecto».

Kailas, con una leve sonrisa como si el ataque anterior le hubiera divertido, dejó a Alon incrédulo.

Según sus cálculos, Kailas, que aún no se había convertido en un Dios Sabio, debería haber sido destruido por ese golpe directo.

«Pero parece que aún no sabes nada».

Alon, mirándolo con confusión, se dio cuenta de que el cuerpo del Exiliado no tenía rastro de hielo, solo restos destrozados a su alrededor.

... ¿Acaso había cortado la lanza de hielo con un solo tajo...?

Mientras Alon ocultaba su sorpresa tras una expresión neutra ante la absurda hazaña del Exiliado de anular su ataque,

Kailas, aún sonriendo, volvió a hablar.

«Aun así, gracias a ti estoy muy animado, insecto».



«Así que ahora te seguiré el juego. Aunque todavía estoy lejos de alcanzar la perfección en mi estado actual, al menos será un juego entretenido».

Luego, envolvió su mano derecha alrededor del dedo índice de su mano izquierda levantada, formando un sello con el puño (智拳印).

«Libera (解放)».

En ese momento, una oleada de energía mágica se extendió.

Intuyendo el peligro instintivamente, Argonia y Maverick, sin dudarlo, saltaron hacia el Exiliado, impulsándose desde el suelo.

«Vibración (振動)...»

Myaon, que momentos antes estaba relajada, rápidamente colocó una flecha en el arco y la disparó, mientras Himan levantaba su bastón y lanzaba un hechizo para interceptar la magia del Exiliado.

Sin embargo...

Justo antes de que las espadas de Argonia y Maverick alcanzaran el cuello del Exiliado, la flecha de Myaon le atravesó el corazón y la magia de Himan se acercó a su garganta.

La magia que ya se había extendido alrededor del Exiliado comenzó a hacer vibrar el aire según su conjuro.

«Expansión (擴張)».



Con esa palabra pronunciada en voz baja por el Exiliado...

¡Crack!

Alon lo vio.

Los cuerpos de Maverick y Argonia se comprimieron y retorcieron en el aire, como aplastados por una fuerza invisible.

Junto con la explosión de sangre.

«La Ley Sin Nombre (無名の法道)».

La sonrisa distorsionada del Exiliado acompañó su murmullo.

Y entonces...

¡¡¡Flash!!!

Una luz blanca cegadora llenó la visión de todos.